

cado de la paz mas profunda para arrojarnos á la guerra. Vuestra actitud verdaderamente alemana ha electrizado tambien á vuestro pueblo y á toda la Alemania, que está ahora unida como no lo ha estado nunca. Dios bendiga nuestras armas en las vicisitudes de la guerra. A usted personalmente tengo que expresar mi agradecimiento cordial por la observancia leal de los tratados existentes entre nosotros y sobre los cuales descansa la salvacion de Alemania.» La contestacion telegráfica del rey Luis II de Baviera decia: «Vuestro telegrama ha encontrado en mi pecho el eco mas sincero. Mis tropas combatirán con entusiasmo al lado de vuestros compañeros de armas, cubiertos de gloria, en favor del derecho y del honor de Alemania. Que esta guerra conduzca al bienestar de la Alemania y de Baviera.»

Habiendo fracasado así la última tentativa dirigida á resucitar la cuestion de la Alemania del Sur, no tanto por el espíritu patriótico como por la fuerza del sano criterio y de la lógica imponente de la propia conservacion, el parlamento de la confederacion alemana del Norte se dirigió en 20 de julio al rey Guillermo en términos que indicaban que se consideraba ya representante de toda la Alemania en lugar de serlo solo de una fraccion. Este mensaje, magistralmente redactado por el diputado Miquel, expresaba en términos sencillos, pero conmovedores, todo lo que electrizaba entonces los corazones alemanes, por cuya razon merece ser aquí reproducido:

«Señor: Las elevadas palabras que V. M. nos ha dirigido en nombre de los gobiernos aliados, encuentran en el pueblo aleman poderoso eco. La nacion rebosa de alegría y orgullo al ver la dignidad y gravedad con que V. M. ha rechazado la pretension inaudita del enemigo que queria humillarnos y que ahora provoca la guerra con pretextos mal inventados. El pueblo aleman no desea mas que vivir en paz y amistad con todas las naciones que respeten su honra é independencia. Hoy como en el glorioso tiempo de las guerras de la independencia, un Napoleon nos obliga á emprender la santa lucha por nuestro derecho y nuestra libertad. Hoy como entonces se estrellarán contra la fuerza moral y la decision del pueblo aleman todos los cálculos basados sobre la ruindad y deslealtad de los hombres. La parte del pueblo francés extraviada por la envidia y la ambicion, conocerá demasiado tarde los malos resultados que ha de producir para todas las naciones la sangrienta lucha provocada. La parte prudente del pueblo francés no ha logrado impedir el crimen dirigido contra el bienestar de la Francia y la fraternidad de los pueblos.

»El pueblo aleman sabe que le aguarda una lucha imponente y dura. Confiamos en el valor y patriotismo de nuestros hermanos armados y en la resolucion inquebrantable de un pueblo unido, dispuesto á sacrificar todos los bienes terrenales antes que doblegar su cerviz ante un conquistador extranjero. Confiamos en la hábil direccion del anciano y heroico rey, del caudillo aleman destinado á llevar á cabo en el ocaso de su vida la gran lucha en la cual intervino siendo adolescente, hace mas de medio siglo. Confiamos en Dios, que castiga el crimen sangriento. Desde las playas del mar hasta el pié de los Alpes se ha alzado el pueblo al oír el llamamiento de sus soberanos unidos y acordes. Para él ya no hay sacrificios pesados. La voz pública del mundo civilizado reconoce la justicia de nuestra causa, y naciones amigas ven en nuestra victoria la liberacion de la presion de los Bonapartes y el castigo de las injusticias que esa presion les ha hecho sufrir. El pueblo aleman encontrará en el campo de batalla su unidad pacífica é independiente; V. M. y los gobiernos aliados nos ven á nosotros dispuestos á todo, como nuestros hermanos del Sur. Se trata de nuestro honor

y libertad; se trata de la tranquilidad de Europa y del bienestar de los pueblos. — *El Parlamento de la Confederacion del Norte.*»

Despues de haber leído el presidente Simson este mensaje, fué adoptado unánimemente entre grandes aplausos por la asamblea. Acto continuo tomó la palabra el conde de Bismarck para anunciar al parlamento que se le presentaria una coleccion de documentos relativos al desenvolvimiento del caso de guerra, y que entre estos documentos solo uno era del gobierno francés, á saber, el que contenia la declaracion de guerra. Dijo que además de esta declaracion escrita, habia del gobierno francés una comunicacion verbal y oficial hecha al principio, es decir, la del 4 de julio que ya conocemos, preguntando al gobierno prusiano si sabia algo del asunto Hohenzollern. Todo lo que habia sucedido en Ems entre estas dos comunicaciones oficiales del gobierno francés habia tenido carácter puramente personal y no oficial, y no hubiera conducido á documentos oficiales sino en el caso de que el monarca hubiese confirmado alguna promesa oficialmente, mostrando así su voluntad de darle este carácter.

Entre los ocho documentos que fueron presentados al parlamento ocupaba el primer lugar el famoso telegrama del conde de Bismarck publicado por los periódicos, y que fué calificado en el cuerpo legislativo de *nota* ofensiva.

Respecto de este telegrama dijo el canciller de la confederacion en el parlamento que habia sido enviado á los representantes de la confederacion del Norte cerca de las potencias aliadas y amigas, para enterarles del verdadero estado del asunto, y de que «la actitud de Prusia era acaso mas firme de lo que se creía por la parte contraria, desde el momento en que habia llegado, á su parecer, al límite de donde el honor nacional no permitia pasar.»

Aquí hay que añadir que este telegrama, entregado á los periódicos tan pronto como estuvo redactado, fué en realidad la voz de alerta dada á la nacion para que supiera cómo se la trataba en la persona del rey Guillermo y para que pudiese manifestar si daba razon al rey por haberse cansado de admitir cada día nuevas pretensiones imposibles de aceptar. Alcanzóse este objeto con éxito inmenso, debido no á la redaccion maligna ni á la publicacion sino á su fuerza explosiva, que estaba en el simple hecho comunicado lisa y llanamente, y á la indignacion del pueblo desde el 6 de julio. Por eso mismo pudo añadir Bismarck con razon: «Los diputados franceses han tenido buen cuidado de rechazar las instancias de los miembros de la oposicion, poco prudentes, para que se presentara este documento, porque todo el edificio sobre el cual descansaba su declaracion de guerra se habria evaporado tan pronto como la representacion nacional lo hubiese conocido y, sobre todo, hubiese visto su forma, porque no era documento sino solo una noticia dada telegráficamente.» Sobre la comunicacion del embajador Werther del 12 de julio dijo Bismarck, interrumpido á cada palabra por salvas de aplausos: «En contestacion al embajador me limité estrictamente á expresarle mi conviccion de que debia de haber entendido mal las comunicaciones verbales del ministro francés; que me parecian imposibles comunicaciones de esta clase y que me negaba como ministro responsable á presentarlas á S. M. para tratarlas oficialmente (1). Si el gobierno francés tenia que dirigirme comunicaciones de esta clase, debia redactarlas por escrito y presentárnaslas por medio de su embajador aquí en Berlin.»

(1) El rey tenia personalmente conocimiento de esta comunicacion, porque Werther se la habia enviado directamente, pero por la razon indicada no se la comunicó oficialmente el ministro; por esto era considerada como si oficialmente no existiera.

El parlamento en la tercera lectura del proyecto decidió, en su sesion del 21 de julio, por unanimidad, exceptuando los votos de Bebel y Liebknecht, que se abstuvieron, conceder al gobierno los 120 millones de talers que habia pedido para gastos extraordinarios y para las fuerzas terrestres y marítimas.

Aquel mismo día ocurrió en el cuerpo legislativo francés un suceso indigno, con el cual este parlamento coronó su obra inícuca del 6 y 15 de julio.

En la noche del 20 al 21 de julio se presentó el subsecretario del ministerio de Negocios Extranjeros de Francia en el despacho del baron Schweitzer, embajador del gran duque de Baden en Paris, para decirle, por encargo del duque de Gramont, que el ministerio de la Guerra habia recibido de la frontera la noticia de que se habian repartido balas de fusil explosivas, y que si bien el gran ducado de Baden no habia entrado en el convenio de San Petersburgo, en el cual se prohibió el uso de tales balas, deberia abstenerse del empleo de esta clase de proyectiles por humanidad y por no incurrir en el juicio condenatorio de todos los pueblos civilizados. En su consecuencia el citado subsecretario, señor de Ring, pidió en nombre del duque de Gramont una pronta y decisiva explicacion respecto de tan grave y odiosa acusacion; pues de resultar exacta, el gobierno imperial se veria obligado á tomar represalias, repartiria inmediatamente tambien balas explosivas á sus tropas y consideraria al país de Baden fuera del derecho internacional. En este caso el país seria asolado y saqueado, como el Palatinado en tiempo de Luis XIV, y quedaria completamente destruido, sin que ni siquiera las mujeres fueran respetadas. El embajador dió al instante la explicacion pedida y protestó contra la acusacion y las amenazas. Inmediatamente telegrafió lo sucedido á su gobierno en Carlsruhe, y entre tres y cuatro de la madrugada del día 21 se le contestó de parte de su gobierno que todo era falso, que no se habian repartido á las tropas de Baden proyectiles explosivos y que el gobierno de Baden jamás faltaria á los principios del derecho internacional. El embajador envió en seguida este telegrama acompañándolo con una carta al duque de Gramont. Por otra parte, aquella misma mañana del 21 el embajador francés en Carlsruhe recordó á su gobierno el hecho oficialmente comunicado de que el gran ducado de Baden habia entrado en el convenio de San Petersburgo, y al mismo tiempo confirmó que aquella grave acusacion era completamente gratuita.

Pues bien, á pesar de haberse expuesto oficialmente y con toda claridad este asunto, el diputado francés conde de Keratry, en la última sesion que celebró el cuerpo legislativo por la tarde del 21, dijo que la Francia y la Prusia habian entrado en un convenio que excluye de los campos de batalla en absoluto el empleo de balas explosivas, pero que el gran ducado de Baden, que se llamaba aliado de la Prusia, no habia entrado en este convenio. «Pido, pues, añadió, que el gobierno francés antes de abrir las hostilidades envíe un *ultimatum* respecto de este punto, y que si el gobierno de Baden no renuncia explícitamente al uso de medios de destruccion empleados únicamente contra animales feroces, se ponga en la órden del día de nuestro ejército que las ciudades de aquel país quedan entregadas al saqueo.» (*Vivos aplausos en varios bancos y muestras de desaprobacion en otros.*)

Garnier-Pages: «¡No, no, nada de saqueo!»

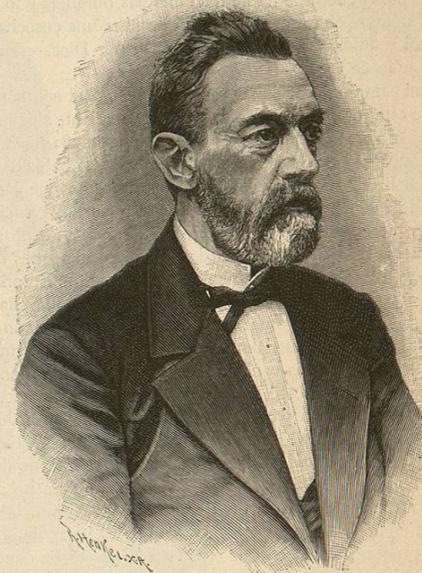
Keratry: «Hablo como hombre práctico y no como filósofo.»

Estancelin: «Una nacion que cometiera el crimen de emplear balas explosivas, deberia ser entregada á la venganza del ejército.» (*¡Sí, sí, muy bien.*)

El ministro de Hacienda: «Todos sabeis cuáles son las opiniones de Francia cuando se trata del empleo de tales

medios, todos los condenamos unánimemente; pero antes que nos declaremos contra una nacion, ha de constar un hecho cierto (*¡Sí, muy bien!*), que no deje duda ninguna de sus intenciones, y hasta entonces debemos suponer que se mejantes intenciones son imposibles en pueblos civilizados. Sin embargo, nos apresuramos á manifestar que, si contra todo lo que se espera, se presentaran tales hechos, no quedarían sin el correspondiente castigo.» (*Nuevos aplausos.*)

Se imputaron, pues, dos hechos falsos al gobierno de Baden, y á pesar de haber sido refutados ambos oficialmente, se expuso uno de ellos en el parlamento, evidentemente por



El diputado Miquel (segun fotografia)

manejo del gobierno; el ministro sin contradecirlo lo trató solamente como una imputacion posible, y lo que quedó fué el pretexto para justificar en su caso de antemano los horrores que los franceses pudieran cometer en país enemigo, y para atemorizar y horripilar á toda la Alemania del Sur cuando el emperador de los franceses hubiera pasado el Rhin cerca de Maxau.

El 20 de julio fué destruido por los badenses el puente sobre el Rhin, cerca de Kehl, y se entregaron al embajador francés sus pasaportes, habiendo recibido ya los suyos el de Baden. La cámara de diputados de Stuttgart votó las sumas pedidas por su gobierno para la guerra, con la sola excepcion de un voto, declarando el partido popular con 38 firmas que votaba á favor de los créditos pedidos, no por el motivo que habia conducido á la guerra, pues que solo era una consecuencia de los sucesos de 1866, sino únicamente porque estaban amenazadas la integridad del territorio aleman y la solidaridad de los pueblos alemanes.

El 25 de julio dirigió el rey Guillermo su primera alocucion al pueblo aleman, y el mismo día dió Bismarck un golpe contundente á la diplomacia del emperador de los franceses. La alocucion, publicada aquel mismo día por el periódico oficial, decia así:

«De todos los pueblos de la patria alemana y de todas las clases del pueblo aleman, y aun desde el otro lado del mar, me han llegado, con motivo de la guerra, muchas manifesta-

ciones de ayuntamientos, corporaciones, asociaciones y particulares expresando su entusiasmo en favor del honor y la independencia de Alemania como patria comun. Estas manifestaciones son tantas y tales que no puedo menos de publicar esta concordancia del espíritu alemán y de añadir á mi real agradecimiento la seguridad de que yo tambien ofrezco al pueblo alemán mi lealtad en cambio de la suya y que cumpliré exactamente esta palabra. El amor á la patria comun, el levantamiento unánime de los pueblos alemanes y de sus soberanos ha concluido con todas las diferencias y discordancias, y la Alemania unida como nunca ha estado antes, encontrará en su unanimidad y en su derecho la garantía de que la guerra le ha de traer una paz duradera y lo que ahora siembre con sangre, recogerá despues una cosecha de libertad y unidad alemanas bendecidas por Dios. — Berlin, 25 de julio de 1870. — *Guillermo.*»

¡Qué cambio de personas y cosas presenta el solo hecho de que este rey de Prusia pudiera dirigir semejante alocucion al pueblo alemán! Cuando en 22 de marzo de 1813 celebró el décimosexto aniversario de su nacimiento, se habia levantado en Breslau un movimiento de entusiasmo que habia quedado indeleblemente impreso en el alma del príncipe; pero la guerra santa en la cual entró entonces su pueblo fué una guerra fratricida de la Prusia contra los alemanes que peleaban á las órdenes de su enemigo hereditario. Entonces tres cuartas partes de Alemania combatian contra una cuarta parte, que tenia que contar tanto con el auxilio armado de los rusos, suecos y austriacos como con sus propias armas. Mas á la sazón toda la nacion alemana estaba á sus órdenes, levantada como un solo hombre y animada espontáneamente por un solo espíritu para defender su derecho patrio. En Alemania estaba cambiado todo y en Francia nada. En Francia existian la misma insolencia incorregible, el mismo desprecio al derecho ajeno y la misma obcecacion para no ver los signos mas manifiestos del tiempo, si bien la Francia no tenia ya el mismo poderío que en otra época. El 25 de julio de 1870 publicó el *Times* una copia del proyecto de convenio que el conde Benedetti, como saben nuestros lectores, habia presentado á Bismarck á fines de agosto de 1866, observando que hacia muy poco que el gobierno francés habia indicado al prusiano que si queria aceptar aquel convenio era todavia tiempo, y que aceptándolo pronto, se libraria la Prusia de un ataque de la Francia. Es decir, que para apropiarse el Luxemburgo y la Bélgica dejaba á la Prusia los alemanes del Mediodía. Esto causó en Inglaterra, principal defensora de la neutralidad de la Bélgica y del Luxemburgo, una impresion indescriptible.

El gobierno francés procuró salir del compromiso negándolo todo; pero Bismarck dió en una minuciosa circular, el 28 y 29 del mes de julio, tales pruebas que desvanecian toda duda acerca de la autenticidad del documento de que se trata, firmado por el mismo Benedetti, y que se conservaba en el archivo de Berlin; y además esclareció todo el asunto con tales datos, que quedó explicado completamente aquel proyecto de convenio.

El solo hecho del proyecto era ya una mancha indeleble de la política napoleónica; pero la manera dilatoria con que supo entretener Bismarck al gobierno francés, fué para éste, para Napoleon y sus ministros verdaderamente vergonzosa. Era la sentencia de muerte de un gabinete tan inepto que desde casi veinte años queria arreglar la gran política de Europa como si fuese su incumbencia hereditaria. En su circular decia Bismarck: «Es casi ocioso decir á usted que para que el gobierno francés creyera posible tratar semejante asunto con un ministro alemán, cuya posición tiene por base la concordancia con el sentimiento nacional de Alemania, era

menester tener la ignorancia de que adolecen los hombres de Estado de Francia acerca de las condiciones fundamentales de la existencia de otros pueblos. Si los agentes del gobierno de Paris hubiesen tenido aptitud para observar las circunstancias de Alemania, jamás se hubiera alimentado en Paris la ilusion de que la Prusia pudiese atreverse á arreglar los asuntos de Alemania con el auxilio de Francia. Usted, por supuesto, conoce tan bien como yo la ignorancia de los franceses respecto de Alemania.»

La historia secreta de este proyecto de alianza, presentado por primera vez en 1862 y renovado despues por el gobierno francés con tenacidad increíble, demostró al mundo la habilidad, prevision y perseverancia de Bismarck en favor de la paz general, sin que nadie sospechase cuán amenazada estaba continuamente. Bismarck engañó al emperador y á sus ministros no desengañándolos nunca rotundamente, sin comprometerse con ninguna promesa, con el único propósito de ganar tiempo, porque cada año de paz era un adelanto para la Alemania, mientras la Francia continuaba viviendo de ilusiones. Sobre esto dijo Bismarck tambien en su circular: «Para mí nunca fué dudosa la imposibilidad de entrar en semejantes ofrecimientos, pero en interés de la paz creí útil dejar á los hombres de Estado de Francia sus ilusiones, mientras no me viera obligado á hacer una concesion positiva, aunque no fuese mas que verbal. Yo suponía que al destruir todas las esperanzas francesas pondria en peligro la paz, que debia conservarse en interés de Alemania y de Europa. No opiné como aquellos políticos que pensaban que la guerra con Francia fuera inevitable y que era inútil quererla evitar ó aplazar. Yo creía que ningun hombre prevé el porvenir con tanta seguridad que pueda anunciar una guerra como inevitable. Además considero una guerra aunque sea victoriosa como un gran mal que la política se debe esforzar por ahorrar á los pueblos. Creí deber contar con la posibilidad de un cambio en la constitucion y política de Francia, que podia ahorrar á los dos pueblos la guerra. Esto fué lo que me indujo á tratar dilatoriamente las insistencias francesas, sin hacer por mi parte ninguna promesa (1).»

Esta declaracion fué un triunfo moral para el canciller, que desde cuatro años antes pasaba en opinion del público por autor de intrigas contra la paz general.

El estado mayor general realizó entretanto su primera obra maestra, segun su plan, en el cual estaban marcados el día y la hora de cada acto en el colosal mecanismo de la guerra; y sin el menor error se ejecutaron en los puntos designados el armamento y la concentracion de los ejércitos del Norte y del Sur de Alemania, estando estos puntos tan bien calculados que podian servir igualmente para la defensa y el ataque.

Este estado mayor sin rival en la historia de todos los pueblos señalaba su mision en los términos siguientes (2): «Incumbe al estado mayor en la paz prever y calcular para todos los casos probables de guerra la agrupacion y el transporte de las masas de tropa hasta en sus menores detalles, y tener para esto preparados todos los proyectos y disposiciones para todos los casos que puedan ocurrir. Al hacerse la primera concentracion se presentan las consideraciones políticas y geográficas mas variadas al lado de las militares. Los errores cometidos en la primera concentracion y reunion de los ejércitos, difícilmente se enmiendan en todo el curso de una campaña. Todas estas disposiciones pueden meditar y calcularse con muchísima anticipacion, suponiendo la disponi-

(1) Véase la obra ya citada de Hahn, pág. 78.

(2) En la obra publicada por el mismo estado mayor: *La guerra franco-alemana de 1870 y 1871*, tomo I, Berlin, 1874, págs. 72 y 73.

El último acto del rey Guillermo antes de partir el 31 de julio para el ejército, fué devolver á personas de honor la patria, la honra y la vida.

El 21 de julio, á los diez días de haber recibido la declaracion de guerra, publicó el rey una orden señalando el 27 como día extraordinario de oracion y diciendo en la orden: «Tengo la conciencia limpia ante Dios tocante á los motivos de esta guerra y á la justicia de nuestra causa.» En efecto, toda su conducta prueba que él mismo no quiso la guerra ni quiso creer que su contrario tuviese semejante intencion hasta que fué decidida en pleno y abierto parlamento; y esta

conciencia limpia de un monarca que consideraba como un deber religioso hacer todos los sacrificios compatibles con el honor para evitar la guerra, le dió el derecho en aquel instante solemne de pedir el auxilio del Juez omnisciente de los hombres y director todopoderoso de sus destinos. Véase este pasaje de la citada orden: «Desde mi juventud he aprendido á creer que todo depende del auxilio de Dios. En Él confío, pues, y pido á mi pueblo que tenga igual confianza. Me inclino ante Dios reconociendo su misericordia y estoy seguro de que lo harán tambien conmigo mis súbditos y compatriotas.»



Luis Hauser (segun una litografía de Hermann Eichens)

Era piedad cristiana la de este monarca, no hipocresía. La piedad no le eximia en su sentido de hacer buenas obras y su devocion no debilitaba su fuerza de voluntad cuando se trataba de luchar por su derecho.

Con iguales sentimientos piadosos su pueblo alemán suplicó al Altísimo que bendijera sus armas en la mas justa de las guerras, y despues de haber hecho esto confundió al enemigo como si cada individuo tuviese en su mano los rayos del cielo.

Sobre el rey y su pueblo se cernia el alma de la reina Luisa, ante cuya imagen de mármol cantó en otro tiempo Teodoro Korner los siguientes versos:

«¡Duermes tan tranquila! Tu expresion suave refleja todavia los mas bellos ensueños de tu vida; solo el sueño abate sobre tí sus alas y paz santa tiene tus límpidos ojos cerrados. Duermes hasta que los hermanos de tu pueblo, al ver humear desde las cumbres de las montañas las señales de fuego, desenvainen reconciliados con Dios sus espadas enmohecidas, sacrificando su vida por los mas altos bienes. El Señor nos conduce por lóbrega noche y desgracias para que conquistemos luchando el bien de que nuestros nietos puedan morir como hombres libres. Si llega el día de la libertad y de

la venganza, entonces clama tú, pueblo; entonces despiértate, mujer alemana, para ser un ángel bueno en favor de la buena causa.»

#### CAPITULO IV

WISSEMBURG, WORTH Y SPICHEREN

En su magnífico sermon de guerra del 28 de marzo de 1813 el gran teólogo Roder Schleiermacher pronunció estas graves palabras: «La miseria y la abyeccion pasadas y el levantamiento intelectual magnífico de la patria en estos momentos, nos imponen el deber de pedir á la nueva generacion que este tiempo eternamente memorable sea recordado como merece y que todo descendiente nuestro pueda decir con digno orgullo: allí luchó y murió tambien uno de los míos. Aquellos que levantan los sentimientos del pueblo y que deben formar el espíritu de la juventud, deben tener presente que en su humilde círculo de actividad son los fomentadores y custodios de los mas sagrados bienes y que depende de la lealtad con que cumplen su mision y de las bendiciones que produce su cumplimiento, que haya siempre fuerzas prontas